

LA PANDEMIA Y EL CAMINO DE SERVIDUMBRE

Iván C. Carrino^{III}

recepción: 25 de marzo de 2021

aceptación: 10 de mayo de 2021

Resumen: en el presente trabajo se analiza la pandemia de Covid-19 y la principal respuesta ofrecida por la política pública en la mayoría de los países a la luz del trabajo de Friedrich Hayek, Camino de Servidumbre. En una primera parte, se analiza cuantitativamente la pandemia y sus efectos sobre la salud de la población. En las segunda y tercera se analiza el concepto de salud integral y el costo económico derivado de las restricciones a la movilidad y se concluye que el economista austriaco había anticipado estos desarrollos. La última sección analiza la posición de distintos pensadores líbrales y ofrece una política pública para lidiar con la pandemia que no derive en el camino de servidumbre.

Palabras clave: pandemia, Covid-19, Friedrich A. Hayek, liberalismo

Abstract: this paper studies the Covid-19 pandemic -and the main response offered by public policy in most countries- in the light of the work of Friedrich Hayek, The Road to Serfdom. In the first section, the pandemic and its effects on the health of the population are quantitatively analyzed. In the second and we go over the WHO definition of health and we consider the economic costs derived from mobility restrictions. We conclude that the Austrian economist anticipated these developments. The last section offers an summary of the approach that different libertarian thinkers had on the pandemic and a public policy to deal with it that avoids the road to serfdom.

^I Subdirector de la Maestría en Economía y Ciencias Políticas de ESEADE. Profesor de Economía Internacional (ESEADE) e Historia del Pensamiento Económico (UBA, UCEMA), ivan.carrino@eseade.edu.ar.

^{II} La presente investigación fue financiada por la Beca Zorraquín 2021 del Instituto Universitario ESEADE, Buenos Aires, Argentina. El trabajo se desarrolló en el marco del Proyecto de Investigación en Economía y Ciencias Políticas de la misma institución.

Key words: pandemic, Covid-19, Friedrich A. Hayek, liberalism

En marzo de 1944 el economista austriaco Friedrich August von Hayek publicó una obra titulada *Camino de Servidumbre* y dedicada a “los socialistas de todos los partidos”. Allí alertó sobre los peligros de la planificación estatal de la economía. En concreto, advertía que si bien el mundo libre parecía estar en las antípodas del comunismo o el nazismo, en algunas cuestiones los paralelismos eran importantes, haciendo esto peligrar la supervivencia no solo de la economía de mercado, sino acaso más importante aún, de la mismísima libertad.

El trabajo de Hayek, que obtuvo una gran trascendencia mundial, toca temas como la importancia del individualismo, la incompatibilidad del socialismo con la democracia, las similitudes entre los colectivismos de izquierda y de derecha y el peligroso puente que existe entre la planificación central de la economía y el totalitarismo.

En esta nota tomaremos de dicho texto algunas frases para constatar la vigencia que cobran hoy en día, en un marco donde la pandemia de COVID-19 ha servido como excusa para avanzar y debilitar los pilares básicos de la sociedad libre.

I. El virus SARS-Cov-2

Durante todo el año 2020, el virus detectado por primera vez en diciembre de 2019 en la ciudad china de Wuhan, infectó a 83,5 millones de habitantes en todo el planeta^{III}. Esta cantidad es, sin duda, muy grande, pero debe decirse también que se trata del 1,2% de la población mundial. Es decir que, en el año, el 98,8% de la población global no se contagió de coronavirus.

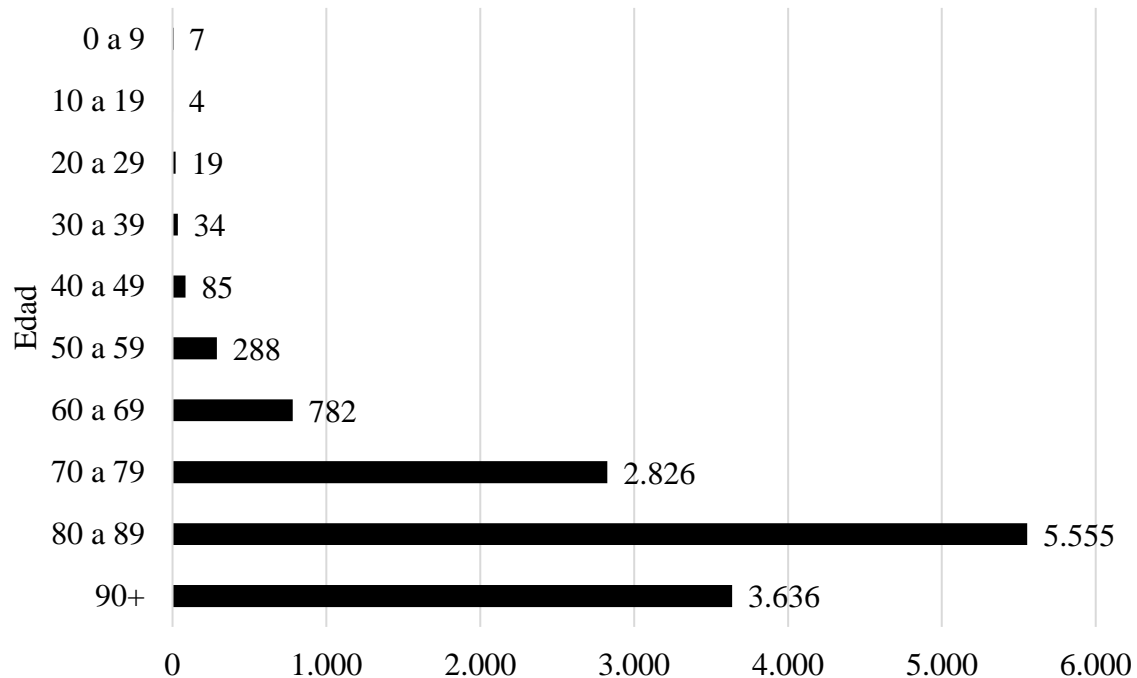
Las muertes totales derivadas de la enfermedad totalizaron, 1,82 millones^{IV}. Esto representa una tasa de letalidad del 2,2%. Además, se observa que, en porcentaje de la población mundial, los muertos por Covid-19 ascendieron al 0,026%.

^{III} Datos de Our World in Data, disponibles en: <https://ourworldindata.org/covid-cases#what-is-the-cumulative-number-of-confirmed-cases>

^{IV} Datos de Our World in Data, disponibles en: <https://ourworldindata.org/covid-deaths#what-is-the-cumulative-number-of-confirmed-deaths>

A este dato, además, hay que sumarle que la enfermedad ataca con especial énfasis a personas de mayor edad. De acuerdo con datos de la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, el 87,5% de los fallecidos por Covid-19 son mayores de 60 años^V. En Suecia, ese número sube a 96,6%^{VI}.

Cuadro 1. Número de muertes por Covid-19, segmentado por edad, en Suecia.



Fuente: elaboración propia en base a Statista.

Al mirar estos números de forma fría se nos puede acusar de no tener empatía con la situación, pero no se trata de eso. Es que en el mundo mueren por múltiples causas 55 millones de personas al año, mientras que nacen 140 millones (Ritchie, 2019). Obviamente, muchas muertes son evitables, como las ocurridas en accidentes de tránsito, que en 2016 llegaron a 1,35 millones en todo el mundo^{VII}.

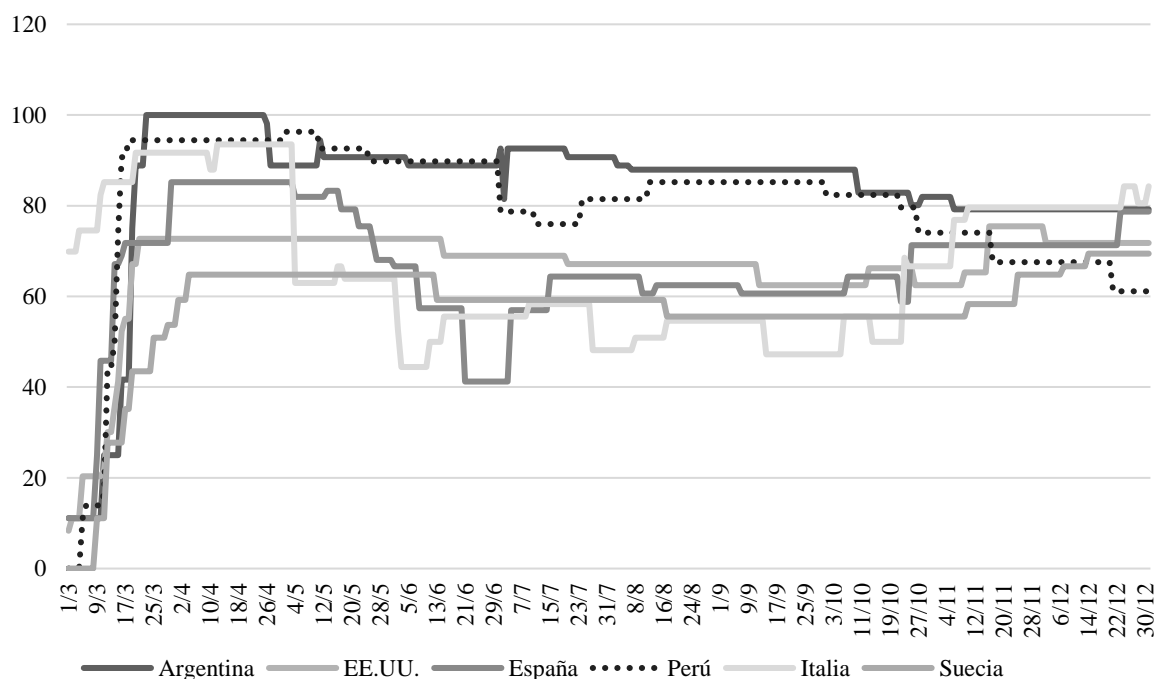
^V Situación Epidemiológica. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, disponible en: <https://www.buenosaires.gob.ar/coronavirus/datos/situacion-epidemiologica>. Datos consultados el 20 de marzo de 2021.

^{VI} Statista, Number of coronavirus (COVID-19) deaths in Sweden, by age groups, disponible en <https://www.statista.com/statistics/1107913/number-of-coronavirus-deaths-in-sweden-by-age-groups/>. Datos consultados el 20 de marzo de 2021.

^{VII} World Health Organization. The Global Health Observatory. Road Safety, disponible en: <https://www.who.int/data/gho/data/themes/road-safety>. Consultado el 20 de marzo de 2021.

El punto, entonces, no es quitarle importancia a la vida, a la muerte, y a la salud, sino pensar en cómo se reacciona frente a situaciones que la amenazan. Si consideramos cuál ha sido esa reacción, llegamos a las medidas restrictivas que casi todos los gobiernos del mundo impusieron.

Gráfico 2. Restricciones a la movilidad medidas por el Stringency Index de la Universidad de Oxford.



Fuente: elaboración propia en base a Our World in Data.

Entre febrero y marzo, casi todos los gobiernos decidieron adoptar alguna forma de **estrategia de confinamiento o cuarentena**. Se trató de un mandato legal para que la gente permaneciera en sus casas y saliera solamente para realizar lo mínimo indispensable. La prioridad, “y la única solución a la pandemia”^{VIII}, se dijo, era quedarte en tu casa.

Para medir la dureza de las restricciones, la Universidad de Oxford creó el “Stringency Index”, que establecía una escala de 0 a 100, en donde 0 era el nivel de mínima restricción a la movilidad, mientras que 100 refiere al nivel máximo de restricción. Países como Argentina,

^{VIII} Alberto Fernández extiende la cuarentena: “Hasta el 16 de agosto vamos a mantener las cosas como están”. Diario El Observador, 31 de julio de 2020. Disponible en: <https://www.elobservador.com.uy/nota/alberto-fernandez-extiende-la-cuarentena-hasta-el-16-de-agosto-vamos-a-mantener-las-cosas-como-estan--2020731145413>. Consultado el 20 de marzo de 2021.

Perú, España, Reino Unido, Italia y hasta Estados Unidos llevaron sus índices a valores superiores a 70. Argentina mantuvo por al menos un mes las restricciones en su máximo nivel posible.

Una excepción a esto fue Suecia, que solo llevó su dureza al nivel de 28,7, siendo obviamente “0” el valor para las nulas restricciones.

II. Salud, salud integral y libertad

Muchos gobiernos sostuvieron que las medidas de confinamiento, por duras que fueran, eran necesarias puesto que se intentaba proteger la salud. No obstante, debemos notar que esto no fue completamente cierto.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud^{IX}: *«La salud es un estado de **completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades**»*

La cuarentena intentó evitar que **algunas personas** se contagiaran de **una sola enfermedad** (el Covid-19), resignando para ello el bienestar mental (Szwarc, 2020), social (porque se prohibieron las reuniones presenciales), y físico (porque se prohibió incluso la actividad física, otrora tan recomendada por los médicos a lo largo y a lo ancho del planeta).

Dentro del sacrificio de **bienestar mental entra también la pérdida de libertades**. Y fue Hayek (1944) quien nos advirtió de ello en el Capítulo 14 de su Camino de Servidumbre. Allí escribió que:

(...) la libertad individual no se puede conciliar con la supremacía de un solo objetivo al cual debe subordinarse completa y permanentemente la sociedad entera. La única excepción a la regla de que una sociedad libre no puede someterse a un solo objetivo la constituyen la guerra y otros desastres temporales, circunstancias en las que la subordinación de casi todo a la necesidad inmediata y apremiante es el precio por el cual se preserva a la larga nuestra libertad. (p. 247)

^{IX} La OMS mantiene su firme compromiso con los principios establecidos en el preámbulo de la Constitución. WHO. Disponible en: <https://www.who.int/es/about/who-we-are/constitution>

En 2020 los argentinos y otros pueblos del mundo vivimos exactamente lo que Hayek describió en 1944. **Entregamos la libertad a la supremacía de un objetivo único, evitar el contagio y la muerte por Covid-19.**

Es cierto que Hayek planteaba excepciones a este principio, pero notemos también que cuando se refiere a desastres, también aclara que **son temporales**, y cuando se refiere a la guerra, está pensando en la defensa frente a una conquista extranjera cuyo destino sea conculcar nuestra libertad. En el caso del Covid-19, no tiene sentido hablar de una guerra contra el virus, puesto que éste no posee voluntad ni racionalidad. En este contexto, la pérdida de libertades transitorias no responde a la búsqueda de consolidar una libertad más duradera (como en el caso de la invasión por parte de un ejército extranjero). Lo que ocurrió, en cambio, fue la pérdida de libertad sin las justificaciones que encajarían en las descritas por Hayek.

III. El costo económico

Hayek también advertía sobre el alto costo económico de algunas decisiones políticas y sociales. En el capítulo 7, “La intervención económica y el totalitarismo”, sostenía:

A menudo, la vida y la salud (...) sólo pueden preservarse mediante un considerable coste material, y alguien tiene que decidir la opción. (...) Para tomar un solo ejemplo: podríamos reducir a cero las muertes por accidentes de automóvil si estuviéramos dispuestos - de no haber otra manera- a soportar el costo de suprimir los automóviles. Y lo mismo es cierto para otros miles de casos en los que constantemente arriesgamos vida y salud. (p. 131)

La vigencia de esta reflexión es estremecedora.

Es que producto del pánico generado^X, los dirigentes políticos entendieron que la mejor respuesta que podían dar era hacer el intento de reducir estos *riesgos constantes para la vida y la salud* a 0 (cero). Esta reacción, analizada desde un punto de vista individual, es

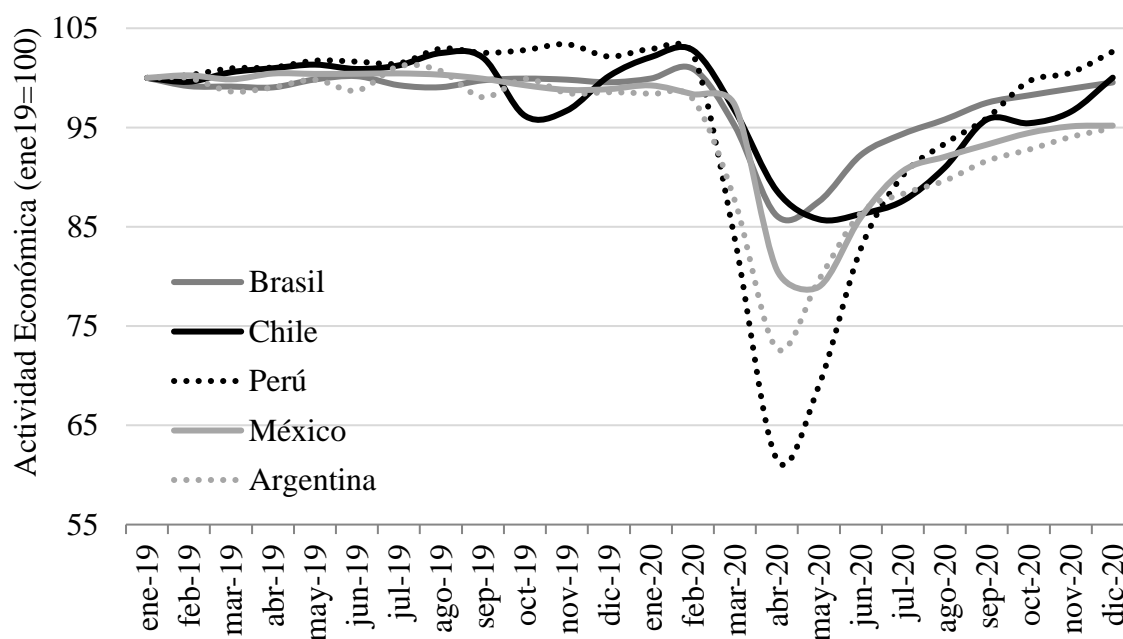
^X Sobre cómo el gobierno contribuyó a esta “histeria masiva”, véase Bagus et al.: “COVID-19 and the Political Economy of Mass Hysteria”. *International Journal of Environmental Research on Public Health* 2021, 18(4), 1376; <https://doi.org/10.3390/ijerph18041376>

comprensible. Cuando uno es presa del pánico, necesita de elementos que lo provean de la sensación de máxima seguridad posible.

Cuando este análisis se lleva a la política, vemos que -al comienzo del brote pandémico- aquellos gobiernos que implementaban las medidas más duras eran quienes tenían la mejor imagen entre su población^{XI}. Así que, desde el punto de vista de la lógica política, el accionar de los presidentes tuvo sentido.

Pero como alertó Hayek, el costo fue enorme.

Gráfico 3. Nivel de actividad económica. Datos mensuales, desestacionalizados.



Fuente: elaboración propia en base a Institutos Oficiales de Estadísticas.

En Argentina el PBI cayó al 19,1% anual en el segundo trimestre, algo jamás visto antes en la historia. En Perú, donde el gobierno tomó medidas similares, la caída fue del 30%, mientras que en Uruguay el derrumbe fue de “solo” 10% y en Brasil de 9,7%^{XII}. Estos países

^{XI} La pandemia configura nuevos liderazgos en el mundo. Diario Río Negro. 13 de junio de 2020, disponible en: <https://www.rionegro.com.ar/la-pandemia-configura-nuevos-liderazgos-en-el-mundo-1396142/>, consultado el 21 de marzo de 2021.

^{XII} El segundo trimestre en América Latina: caídas de hasta 30% del PBI. BAE Negocios. 30 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://www.baenegocios.com/economia/El-segundo-trimestre-en-America-Latina-caidas-hasta-30-en-el-PBI-20200923-0011.html>, consultado el 21 de marzo de 2021.

implementaron restricciones menos fuertes, pero la caída es inevitable si, por un lado, sí existen las restricciones, aunque no sean totales y, por el otro, todos los países vecinos y socios comerciales están implementando algún tipo de cuarentena.

En materia de puestos de trabajo, si bien el desempleo subió solamente desde el 10,4% al 13,1% entre el primero y el segundo trimestre de 2020, como la tasa de actividad pasó desde 47,1% a 38,4%, se estima que las medidas de restricción de la movilidad dejaron fuera del mercado laboral a nada menos que 4 millones de personas^{XIII}.

La situación fue similar en el resto de las economías de la región^{XIV}. En Perú, el empleo cayó 55%, sin por eso evitar el puesto número 1 del ránking sudamericano de muertes por millón de habitantes. ¿No era que la cuarentena era el único camino posible?

Cuadro 1. Muertes por millón de habitantes ocasionadas por Covid-19 en 12 primeros países de América.

País	Muertes por Millón
Estados Unidos	1637
México	1541
Perú	1523
Panamá	1418

^{XIII} La cuarentena ya sacó del mercado laboral a 4 millones de argentinos y los economistas prevén más suba del desempleo. Infobae, 27 de septiembre de 2020. Disponible en: <https://www.infobae.com/economia/2020/09/27/la-cuarentena-ya-saco-del-mercado-laboral-a-4-millones-de-argentinos-y-los-economistas-preven-mas-suba-del-desempleo/>, consultado el 21 de marzo de 2021.

^{XIV} El informe de octubre 2020 del Centro de Estudios Para la Producción documentaba que: “En Colombia, hubo una baja de 4,8 millones de empleos y la población ocupada pasó de 22,2 millones en el segundo trimestre de 2019 a 17,4 millones en el de 2020 (-22%). En México, el empleo cayó en 5,2 millones de personas (-9,8%) entre julio de 2019 y julio de 2020. Si se comparan los segundos trimestres de 2019 y 2020, la caída es superior a los 12 millones de empleos (-19,5%). En Perú (que mide el empleo en Lima), la población ocupada cayó un 55,1% interanual en el segundo trimestre, y en el trimestre móvil que va de junio a agosto la baja se recortó al 26,8%, pero fue de las más altas del mundo. En Brasil, la población ocupada pasó de 93,3 millones a 83,3 millones entre los segundos trimestres de 2019 y 2020 (-10,8%). En Chile, el empleo se contrajo 20% interanual en el segundo trimestre (y 20,6% en el trimestre móvil que va de mayo a julio)”. Informe de Panorama Productivo, octubre 2020, Ministerio de Producción, disponible en:

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_de_panorama_productivo_-_octubre_2020_2.pdf, consultado el 21 de marzo de 2021.

Brasil	1362
Colombia	1224
Argentina	1210
Chile	1160
Bolivia	1045
Ecuador	940
Puerto Rico	654
Canadá	600

Fuente: elaboración propia en base a Statista: “Coronavirus (COVID-19) deaths worldwide per one million population as of March 19, 2021, by country”^{XV}.

III.a. Haciendo foco en Argentina

La cronología de las medidas de restricción tomadas específicamente en Argentina puede resumirse de la siguiente forma^{XVI}:

- El 20 de marzo de 2020 se publicó el decreto 297/2020 que imponía, en forma temporaria, el “aislamiento social, preventivo y obligatorio” para el período del 20 al 31 de marzo inclusive. El mandato general era permanecer en la residencia y solamente salir de ella para “aprovisionarse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos.” Pevio al decreto ya se encontraban suspendidos todos los espectáculos de concurrencia masiva, los artísticos, los religiosos y los deportivos. Algunas actividades, consideradas esenciales, seguirían funcionando, como los supermercados mayoristas y minoristas, las farmacias, las veterinarias, las ferreterías y gran parte del poder ejecutivo, así como el personal de seguridad, entre otros.

^{XV} Disponible en: <https://www.statista.com/statistics/1104709/coronavirus-deaths-worldwide-per-million-inhabitants/>, consultada el 21 de marzo de 2021.

^{XVI} Toda la información que detalla la evolución de la cuarentena se encuentra disponible en la página oficial del gobierno argentino dedicada al Coronavirus, bajo el título “¿Qué estamos haciendo?”, disponible aquí: <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/medidas-gobierno> consultada el 8 de abril de 2021.

- El 31 de marzo y el 12 de abril, mediante los decretos 325/20 y 355/20 se prorrogó casi sin cambios el régimen de “aislamiento social, preventivo y obligatorio”, que mantenía en un nivel máximo la restricción de circulación.
- El 26 de abril, mediante el decreto 408/20 se conocieron las primeras flexibilizaciones, pero que sólo regían para aglomerados de menos de 500.000 habitantes, puesto que el gobierno consideraba “que los grandes conglomerados urbanos son los lugares de mayor peligro de expansión del virus SARS-CoV-2 y, también, los lugares donde es más difícil contener el contagio”. En cualquier caso, la flexibilización consistía en que las autoridades provinciales podían conceder excepciones al decreto 297/20, salvo autorizar el dictado de clases presenciales, la realización de eventos públicos y privados de cualquier índole que implicaran la concurrencia de personas., la apertura de centros comerciales, “cines, teatros, centros culturales, bibliotecas, museos, restaurantes, bares, gimnasios, clubes y cualquier espacio público o privado que implique la concurrencia de personas”, el transporte público interurbano o interjurisdiccional, o actividades turísticas. Es decir, **nada cambió mucho tras el decreto del 26 de abril. Las restricciones se mantendrían así hasta el 10 de mayo.**
- El 10 de mayo se vuelve a prorrogar la cuarentena, pero esta vez con mayor flexibilización en el país con la excepción del Área Metropolitana de Buenos Aires. Con el decreto 459/20, el gobierno de Argentina extendió el aislamiento hasta el 24 de mayo inclusive, pero habilitó “a las autoridades locales a permitir la realización de actividades con los protocolos correspondientes en departamentos o partidos que cumplan determinados requisitos epidemiológicos y sanitarios”^{XVII}. Si bien esta medida autorizó una serie de actividades industriales, comerciales y de servicios, continuaron prohibidos en todo el país el dictado de clases en todos los niveles y modalidades, los eventos sociales públicos y privados y las actividades turísticas, además del funcionamiento de centros comerciales. El decreto 493/20 prorrogó las disposiciones del 459/20 hasta el 9 de junio de 2020.
- El decreto 520/20 se publicó el 7 de junio y prorrogó el aislamiento obligatorio para la Ciudad de Buenos Aires, 40 partidos del Área Metropolitana, la Ciudad de Córdoba y su conglomerado urbano y otros tres departamentos de diferentes provincias. Para el resto del país ordenó el “distanciamiento social preventivo y obligatorio”, una flexibilización importante de las restricciones, donde igualmente se mantenían

^{XVII} <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/medidas-gobierno>

prohibidas las clases presenciales, así como los eventos en espacios públicos o privados con más de diez personas, la práctica de cualquier deporte de más de diez personas, los cines, teatros, clubes, centros culturales, el servicio público de transporte de pasajeros interurbano, interjurisdiccional e internacional, y el turismo.

Sin modificaciones en cuanto al régimen legal vigente hasta el mes de noviembre (en que se incluyó al Área Metropolitana de Buenos Aires en el “distanciamiento social”), la flexibilización comenzó en el mes de junio tímidamente en la Ciudad de Buenos Aires, cuando el gobierno local habilitó la salida de las casas para realizar un deporte específico^{XVIII}. El 29 de julio, se permitió la apertura de peluquerías bajo estrictos protocolos^{XIX}, y el 31 de agosto los bares y restaurantes pudieron volver a recibir público, solo con mesas ubicadas en las veredas^{XX}. Recién en noviembre algunas escuelas porteñas volvieron a recibir alumnos, los gimnasios volvieron a abrir, y también los teatros. Para los cines, hubo que esperar hasta febrero de 2021, pero lentamente se recuperó cierta normalidad, vigente previa a la pandemia.

Durante todo este proceso, el gobierno argentino, frente a los pedidos de mayor libertad, y las advertencias respecto de la economía, decía que “no era cierto que si abría la cuarentena” la economía iba a ir mejor, porque la gente por miedo no quería ir a los comercios^{XXIXXII}.

Al llegar la flexibilización nunca se ofrecieron explicaciones acerca de por qué, una vez que los casos positivos y las muertes por coronavirus alcanzaban niveles récord (véase gráfico 4), no se volvió atrás en el proceso de gradual reapertura de la economía. Era el reconocimiento implícito de que los críticos de la cuarentena tenían razón.

^{XVIII} A partir de hoy, se habilita el running en la ciudad de Buenos Aires: horarios, recomendaciones y protocolos. Infobae, 7 de junio de 2020. Disponible aquí: <https://www.infobae.com/tendencias/2020/06/07/a-partir-de-manana-se-habilita-el-running-en-la-ciudad-de-buenos-aires-horarios-recomendaciones-y-protocolos/>, consultado el 8 de abril de 2021.

^{XIX} "Es un volver a empezar", aseguran en las peluquerías que volvieron a la actividad. Agencia Télam, 29 de julio de 2020. Disponible aquí: <https://www.telam.com.ar/notas/202007/493848-peluquerias-protocolo-reapertura-coronavirus.html>, consultado el 4 de abril de 2021.

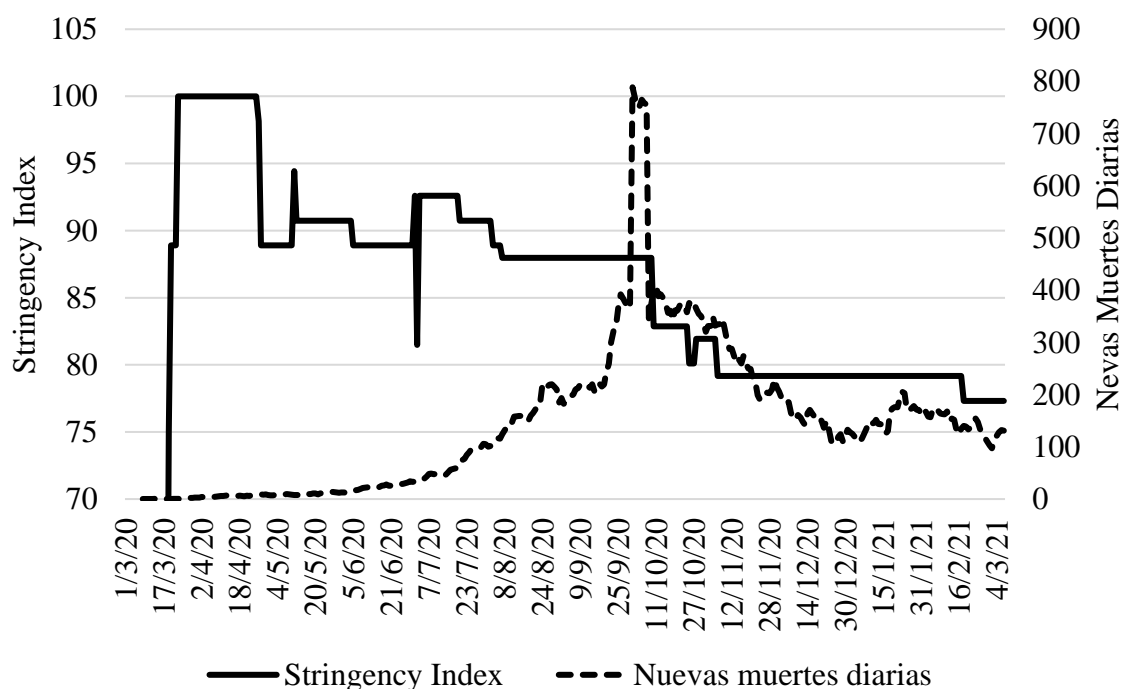
^{XX} Coronavirus: bares y restaurantes porteños vuelven a la actividad con mesas al aire libre. Página 12, 31 de agosto de 2020. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/288708-coronavirus-bares-y-restaurantes-portenos-vuelven-a-la-activ>, consultado el 4 de abril de 2021.

^{XXI} Alberto Fernández: “No es verdad que si abrimos la cuarentena la economía se vuelve próspera”. Infobae, 26 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2020/05/26/alberto-fernandez-no-es-verdad-que-si-abrimos-la-cuarentena-la-economia-se-vuelve-prospera/>, consultado el 20 de octubre de 2020.

^{XXII} Alberto Fernández: “Los comercios abren pero los clientes no aparecen”. Entremediosweb, 23 de mayo de 2020. Disponible en: <https://www.entremediosweb.com/v2/alberto-fernandez-los-comercios-abren-pero-los-clientes-no-aparecen/>, consultado el 20 de octubre de 2020.

Desde el gobierno también se comparó la estrategia de control absoluto implementada en Argentina con la estrategia relativamente más liberal de Suecia. Se sostuvo que la alternativa sueca era un fracaso el cual incluso podía ser cuantificado. El propio presidente concluyó que de tener Argentina el enfoque sueco, la cantidad de víctimas fatales de Covid-19 ascendería a 13.000^{XXIII}.

Gráfico 4. Número de muertes diarias por millón de habitantes y Stringency Index para Argentina (marzo de 2020 a marzo de 2021).



Fuente: elaboración propia en base a Our World in Data.

Al finalizar el año 2020, Argentina acumulaba un total de 43.245 muertes por Covid-19, mientras que Suecia 8.727. Estos datos no pueden compararse de forma directa, puesto que la población argentina es muy superior a la sueca, pero al ajustar por población, el resultado fue que en Argentina habían fallecido 957 por millón de habitantes, mientras que en Suecia lo hicieron 864^{XXIV}.

^{XXIII} Coronavirus en Argentina: “Si hacíamos lo que hizo Suecia...”. Diario Clarín, 8 de mayo de 2020. Disponible en: https://www.clarin.com/politica/coronavirus-argentina-haciamos-hizo-suecia-13-900-muertos-lanzo-alberto-fernandez_0_0-9UZpHTT.html consultado el 8 de abril de 2021.

^{XXIV} Cumulative confirmed Covid-19 death per million people. OurWorldinData, disponible en: <https://ourworldindata.org/covid-deaths#cumulative-confirmed-deaths-per-million-people>. Consultado el 21 de marzo de 2021.

El día que el presidente hizo la comparación, Argentina tenía el 1,7% de muertos por millón que Suecia. Terminó el año con el 110,7%. En el agregado del año, el PBI en Argentina cayó 10%, mientras en Suecia solo 3%^{XXV}. A la luz de estos datos, el costo económico ni siquiera podría ya ser justificado por una mejor prevención de las muertes por Covid-19.

Un último punto que también advirtió Hayek fue el deterioro de la propia democracia. En el capítulo 5, Planificación y Democracia, escribió (las negritas son mías):

La incapacidad de las asambleas democráticas para llevar a término **lo que parece ser un claro mandato del pueblo** causará, inevitablemente, insatisfacción en cuanto a las instituciones democráticas mismas. Los parlamentos comienzan a ser mirados como ineficaces tertulias... [Y] Crece el convencimiento de que la dirección tiene que quedar “afuera de la política” y colocarse en manos de expertos. (p. 93)

La descripción de Hayek luce perfectamente aplicable a la Argentina, donde las decisiones las tomó un conjunto de miembros del poder ejecutivo asesorado por “expertos epidemiólogos”, sin participación del Congreso ni de ningún otro poder del estado.

A raíz de ello, un número de intelectuales y académicos describió al gobierno como una “infectadura” y sostuvo que: “La democracia está en peligro. Posiblemente como no lo estuvo desde 1983. El equilibrio entre los poderes ha sido desmantelado. El Congreso funciona discontinuado y la Justicia ha decidido una insólita extensión de la feria, autoexcluyéndose de la coyuntura que vive el país.”^{3XXVI}

Este problema, en cualquier caso, no estuvo limitado al sur de América. En un análisis más general, Huerta de Soto (2021) también alerta contra el rol que algunos expertos en medicina o biología han tenido en esta pandemia, y los acusa de haber dado un “un supuesto respaldo científico” a las decisiones del gobierno “utilizándose así la aureola de la ciencia para dejar desarmada e indefensa a la sociedad civil”.

^{XXV} Los datos provienen del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina y de Sweden -Staff Concluding Statement of the 2021 Article IV Mission. Disponibles en: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-9-48> y en: <https://www.imf.org/en/News/Articles/2021/02/01/mcs020221-sweden-staff-concluding-statement-of-the-2021-article-iv-mission>, consultados el 21 de marzo de 2021.

^{XXVI} La Democracia Está en Peligro. Carta abierta, junio 2020, disponible en: https://docs.google.com/forms/u/2/d/e/1FAIpQLSc0vddQft-M4IpuPIPg6EGPKce_RX5Bx5uE2nvtxSNWgyXkIw/viewform, consultada el 21 de marzo de 2021.

Agrega, además, que “la ‘ingeniería social’ o socialismo cientista es una de las manifestaciones más típicas y perversas del estatismo pues, por un lado pretende justificar que los expertos, por su supuesto mayor nivel de formación y conocimientos, están legitimados para dirigir nuestras vidas y, por otro, se pretende bloquear cualquier queja u oposición, trayendo simplemente a colación el supuesto respaldo de la ciencia.”^{XXVII}

IV. Los liberales y la cuarentena

¿Qué hacer entonces? Ya a fines de marzo advertíamos que, dadas las características del virus -que afecta desproporcionadamente a las personas de mayor edad- el confinamiento total era una respuesta excesivamente costosa^{XXVIII}. Unas semanas después, ya era evidente que la respuesta era desmedida y que los costos superaban a cualquier beneficio previamente esperado^{XXIX}.

Es que, como decíamos antes, para un virus que contagió en 2020 al 1,2% de la población y se cobró la vida de 0,026%, la estrategia del confinamiento condena al 99,97% de la población restante a vivir en el encierro, es decir en el máximo nivel de supresión de su libertad. Queda claro entonces que el dilema que se enfrentaba no era “la vida o la economía”, sino el intento por salvar la vida de algunos, a costa de destruir la de otros.

Ahora bien, ¿cuál es la estrategia correcta para lidiar con una pandemia sin enfrentar los costos en términos materiales y de pérdida de libertad de los que advertía Hayek? Más adelante en este artículo ofreceremos una política pública que nos evite caer en el Camino de Servidumbre, pero antes repasemos algunas de las visiones que, sobre este mismo tema, han tenido algunos pensadores liberales.

Para Hülsmann (Block, 2020), imponer medidas propias de tiempos de guerra no es correcto desde un punto de vista liberal, puesto que asumiendo que el rol del gobierno es velar por el

^{XXVII} En una línea similar, Ravier (2020), cuestiona el rol de las decisiones tomadas por “pocos expertos con conocimiento limitado” y propone apoyarse más en las innovaciones de los mercados, dejados en libertad para responder frente a estos eventos.

^{XXVIII} Carrino, Iván: Cuarentena obligatoria y actividad económica, ¿hasta cuándo mantener la medida?. Diario La Nación, 29 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/opinion-cuarentena-obligatoria-hasta-cuando-mantener-esta-medida-nid2348273/>, consultada el 21 de marzo de 2021.

^{XXIX} Una compilación de artículos escritos por este servidor puede encontrarse en forma digital bajo el título Diario de la Cuarentena, en este link: <https://www.ivancarrino.com/wp-content/uploads/2020/12/Diario-de-Cuarentena-Iv%C3%A1n-Carrino.pdf>

bien común, el intento por preservar algunas vidas a costa de dificultárselas a todos los demás es exagerado:

La afirmación de que las medidas que se toman en tiempos de guerra, que amenazan el sustento económico de la gran mayoría de la población y también la vida de las personas más pobres y frágiles de la economía mundial (...) se justifican para salvar las vidas de unos pocos, la mayoría de los cuales están cerca de la muerte de todos modos, es una afirmación extraordinaria, por decir lo menos.

Crítico de esta posición es Block, quien sostiene que el autor que cita no tiene los conocimientos médicos ni epidemiológicos para balancear si “el arresto domiciliario” (sic.) salvará más vidas que las que se perderán producto del impacto económico que dicho arresto tendrá.

Esto hace surgir la cuestión del rol de los expertos, criticado ut supra por otros autores liberales, como el propio Hayek, Huerta de Soto, o Bongiovanni (2020). El experto médico puede tener opinión objetiva sobre las características del virus y la forma de evitar la propagación del mismo. Pero al opinar sobre políticas públicas que afecten otras ramas de la ciencia, su visión será una entre tantas. Si las medidas restringen derechos esenciales, seguramente el tema deba ser abordado también por otros expertos en otros campos del saber, como la ciencia política. Si las medidas afectan la economía, es razonable que se escuche a los expertos en esos temas. O sea, incluso asumiendo que los expertos en ciertos campos del saber tengan un rol fundamental en estas situaciones, dicha especialidad también estará en competencia (o en colaboración) con otras.

Siguiendo con las visiones liberales contra la cuarentena, Block cita a Rockwell (2020), quien a su vez se apoya en Rothbard (1998). Este autor sostiene que **no se puede restringir la libertad de un individuo solo porque existe el riesgo de que dicho individuo agreda a otros o, en este caso, lo contagie de una enfermedad potencialmente mortal**. Para Rothbard la amenaza de agresión, para justificar el uso de la fuerza contra el que amenaza, debe ser “**palpable, inmediata y directa**”. Aplicando esta lógica al caso del Covid-19, Rockwell concluye que la amenaza no encaja dentro de la descripción.

No obstante estas miradas, otras posturas existen dentro del liberalismo que favorecen las agresivas intervenciones gubernamentales realizadas durante 2020 en casi todos los países del

globo. Para Olson (2020), verse expuesto a “una carga mortal de virus por parte de un extraño” equivale a una agresión física, lo que se derivaría en la necesidad de que esta agresión sea evitada incluso utilizando la fuerza pública. Shapiro (2020), por su parte, explica que hasta los cierres de comercios están justificados en este contexto, puesto que “en una pandemia donde no sabemos quiénes están infectados y la infección a menudo es asintomática, estas restricciones terminan maximizando la libertad (...) Con las enfermedades transmisibles, se violan los derechos de los demás con solo estar cerca de ellos.”

El argumento resuena a Rallo (2017), cuando en una defensa de un sistema de estado ultramínimo para España, advertía que:

(...) que la violencia sea rechazable en principio no significa que necesariamente deba serlo en todos y cada uno de los casos. Podría haber circunstancias donde no iniciar la violencia condujera al caos más absoluto, a la miseria y a la extinción del grupo humano. Por ejemplo, si una sociedad fuera infectada por una pandemia que se extendiese rapidísimamente y que acarrearía una muy elevada mortandad, probablemente muchos considerarían aceptable obligar, aun mediante la fuerza, a todos los individuos a vacunarse. Pero incluso aquí tenderíamos a reclamar que el problema se solventara con «la mínima coacción necesaria durante el tiempo mínimo imprescindible»; dicho de otro modo, incluso cuando la iniciación de la violencia pudiera quedar justificada, desde luego no cualquier nivel de violencia quedaría justificado. (p. 378)

Desde Argentina, Benegas Lynch (h) (2020, a), al tiempo que criticaba el estatismo en general, y advertía de los excesos que los gobiernos cometerían en el marco de la pandemia, utilizándola como excusa, también defendió el rol del estado en su afán de proteger la salud de los ciudadanos expuestos al SARS-CoV-2. Benegas Lynch (h) (2020, b), sostuvo que:

Las medidas gubernamentales de protección van no solo para lugares públicos sino también para privados por lo que se evitan sitios como teatros, estadios etc., **del mismo modo que interviene la policía cuando uno de los visitantes en un domicilio decide asaltar a los dueños de casa.**

Una mirada contraria a esta ofreció Zanotti (2020), quien en un diálogo imaginario con un científico promotor de las cuarentenas, realiza un sinnúmero de preguntas retóricas de difícil respuesta.

Entre ellas:

¿Usted cree que, aunque su tratamiento sea efectivo, usted tiene derecho a violar las libertades individuales básicas y aceptar ser el experto al servicio de un poder ilimitado? ¿No se le pasa por la cabeza que usted está cumpliendo el mismo rol que un inquisidor medieval? (...) ¿Pensó usted en la cuestión económica? ¿No, porque primero está la vida? Disculpe doctor, pero creo que usted de economía mucho no entiende. Porque la economía está al servicio de que, precisamente, la gente no se muera de hambre, frío, inanición, falta de higiene, etc. (...)

Finalmente, también incluye en su cuestionario el tema de la agresión sobre derechos de terceros, que a los liberales preocupa. Y responde que, incluso cuando podamos suponer que hay una agresión en la transmisión involuntaria de un virus potencialmente letal, “hace mucho tiempo que las sociedades toleran el inevitable contagio de ciertas enfermedades como gripe, neumonía, bronquitis, angina, etc., excepto que cubramos a todos los seres humanos de un traje espacial obligatorio”.

Por último, Sebrelí y Gioffre (2020) sostienen que frente a la cuarentena se justifica la desobediencia civil ya que “frente a normas absurdas, no hay otro camino que la actitud insumisa”. En su ensayo, repasan la historia de las pandemias, la reacción popular y política frente a ellas, analizan la institución de la desobediencia civil y luego aplican estos elementos principalmente al caso argentino, pero sin ignorar la comparación con el mundo.

En este sentido, se muestran a favor de la estrategia de Suecia, donde “Los bares están abiertos. Los shoppings y las disquerías también. Las escuelas jamás cerraron. Las fronteras de Suecia están abiertas...”, pero también sostienen que otras estrategias más duras, como las de Nueva Zelanda o Alemania fueron impecables (sic.).

El argumento pasa por un correcto balance entre la protección del derecho a la vida y otros derechos fundamentales. Así, se presenta un dilema en el cual un padre de familia, sin un salario fijo, debe elegir entre cumplir con la cuarentena obligatoria, y por tanto dejar de alimentar a su

familia, o incumplir el mandato oficial. La desobediencia frente a la cuarentena está justificada entonces porque **lo que está en juego son “las libertades fundamentales, como la libertad de trabajar y circular, o más crucialmente el derecho a la vida”**.

Por último, debe haber una proporción en la reacción frente al régimen impuesto:

La autodefensa forma parte de nuestro derecho natural (...) debiendo la reacción ser proporcional y oportuna (...) No podríamos matar con una ametralladora al ladrón que nos ataca con un tenedor ni derrocar al gobernante porque subió un punto el impuesto a las ganancias, pero sí podemos matar al ladrón que nos amenaza con un arma de fuego o resistir al gobernante que no confisca bienes, no nos deja tomar sol o nos impide trabajar. (p. 77)

Walter Block divide a estos liberales en dos grupos. Las “palomas” son aquellas que justifican la intervención gubernamental dura contra los contagios, bajo la idea de que los mismos constituyen una agresión. Los “halcones” son quienes no admiten dicha cuarentena, ni tampoco otras regulaciones estatales, puesto que se vulneran derechos básicos.

A continuación, expondremos una propuesta de política pública para tiempos de pandemias como la del Covid-19 que esté en línea con el grupo de los halcones. Sin embargo, ofrecemos dos razones acerca de por qué dicha posición es la que creemos que debe prevalecer.

En primer lugar, porque los datos para tomar decisiones sí son suficientes. Contrariamente a la opinión de Block, que sostiene que no se puede saber si un contagio constituye una agresión, o no, y que por tanto los liberales deben mantenerse “agnósticos” acerca de las cuarentenas, diremos que, en una relación voluntaria de dos personas, ambos son conscientes de los riesgos que se corren. Es decir, si A y B se encuentran accidentalmente en un supermercado, y A contagia a B de Covid-19, esto no quiere decir que A sea el único responsable. B también decidió salir de su casa, ir al supermercado y correr el riesgo de contagiarse de A.

Esto que se afirma no es producto de la imaginación. El contagio de la gripe común, que puede considerarse responsable de alrededor de 62.000 muertes en Argentina en 2018^{xxx} y de entre 290.000 y 650.000 a nivel global cada año^{xxxI}, se da exactamente igual que el del SARS-CoV-2^{xxxII}. No obstante, no se sigue de ello que deba haber cuarentenas y restricciones a la libertad individual para prevenir los contagios.

Por otro lado, el razonamiento teórico que busca determinar si hay o no agresión en estos casos es un mero pasatiempo mental, puesto que en los hechos no se conocen denuncias penales por contagios. Y, en caso que se conociera alguna, quedaría aún por ver cómo fallan los jueces en cada caso. Todavía más, asumiendo que impongan alguna pena por contagio, habría que ver de cuánto tiempo, cuánto dinero, o qué reparación impone.

Esto es muy distinto, y mucho menos intrusivo de la libertad que la imposición de una cuarentena generalizada, o el cierre del x% de la actividad económica con el objetivo de evitar los contagios.

Antes de pasar a la propuesta concreta, utilizaremos un último argumento inspirado en la teoría de juegos para demostrar que el confinamiento generalizado es el peor de los escenarios, deteriorando el bienestar de todos los individuos de una sociedad.

Para ello, tenemos que asumir una matriz de pérdidas y ganancias asociadas a la posibilidad de salir o de quedarse en casa para dos grupos de personas. Dividiremos, entonces, a la sociedad entre el grupo de los jóvenes y el grupo de los mayores.

En el caso de los jóvenes, asumimos que:

^{xxx} ¿Causó más muertes el covid-19 en Argentina que enfermedades respiratorias otros años?. Diario *Ámbito Financiero*. 1 de marzo de 2021. Disponible en: <https://www.ambito.com/informacion-general/pandemia/causo-mas-muertes-el-covid-19-argentina-que-enfermedades-respiratorias-otros-anos-n5173237>, consultado el 14 de abril de 2021.

^{xxxI} Global Influenza Strategy 2019-2030. Organización Mundial de la Salud. Disponible en: https://www.who.int/influenza/Global_Influenza_Strategy_2019_2030_Summary_English.pdf?ua=1#:~:text=WW.WHO.INT-.Global%20Influenza%20Strategy%202019%2D2030,influenza%2Drelated%20respiratory%20deaths%20worldwide.

^{xxxII} Según información oficial: “El virus se transmite de una persona a otra, fundamentalmente por gotitas provenientes de la vía respiratoria de una persona enferma, a través de la tos, estornudos o simplemente cuando habla.”. Fuente disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/salud/vacunas/antigripal>

- El beneficio derivado de salir de casa es 10.
- El costo de salir de casa es de 0, puesto que asumimos un riesgo cero de muerte frente al contagio.
- El costo de no salir de la casa, asumiremos, es 5.
- El beneficio derivado de quedarse en casa lo asumiremos en 3 puesto que encuentran un pasatiempo que les resulta de interés.

Para el caso de los mayores, asumimos que:

- El beneficio derivado de salir de casa es 10, al igual que los jóvenes.
- El costo de salir de casa lo vamos a calcular en -2. Esto surge de ponerle un valor mínimo a la muerte por Covid-19 (de -10) y luego ponderar por una exageradamente alta probabilidad de ocurrencia de 20%^{xxxiii}.
- El costo de no salir de la casa también lo asumiremos en 5.
- El beneficio derivado de quedarse en casa lo asumiremos en 5, puesto que los pasatiempos para los mayores pueden reportarles mayores beneficios que para los jóvenes.

Así llegamos a nuestra matriz de pérdidas y ganancias, tal como lo indica la teoría de los juegos y el famoso dilema del prisionero:

		Jóvenes (1)	
		Salir	Quedarse En Casa
Mayores (2)	Salir	(10;8)	(-2;10)
	Quedarse en Casa	(10; 0)	(-2; 0)

Es necesario aclarar que diagramar una matriz como la anterior es, en realidad, una tarea directamente imposible ya que las utilidades subjetivas no pueden ni sumarse, ni compararse. No obstante, si se considera que lo planteado aquí tiene algún grado de verosimilitud, **queda**

^{xxxiii} De acuerdo con datos de la ciudad de Nueva York, de estar contagiadas, las personas mayores de 75 años enfrentan una probabilidad de morir de 26,5%, y se ve que solo el 2,4% de la población mayor a 75% murió de COVID, lo que muestra que la probabilidad de 20% de contagiarse y morir (dos eventos separados, tomados conjuntamente) para los mayores asumida en nuestro ejemplo está muy por encima de la realidad. Los datos surgen de la información oficial de Nueva York, sección “Case, Hospitalization and Death Rates” y la página se consultó por última vez el 11 de abril de 2021: <https://www1.nyc.gov/site/doh/covid/covid-19-data-totals.page#rates>

claro que el peor de los escenarios es aquél donde todos se quedan en su casa. Es decir, el de la cuarentena total.

En dicho escenario las pérdidas totales ascienden a 2 puntos, mientras que en otros escenarios existen ganancias netas de 18 (salen los jóvenes y también los mayores), de 10 (salen los jóvenes, pero se quedan en su casa los mayores), y de 8 (salen los mayores, pero se quedan en su casa los jóvenes, lo que, también como supuesto, impide que los mayores se contagien).

La cuarentena total es la peor de las estrategias, puesto que los costos sociales superan a los beneficios. Dado que quedarse en casa implica un costo, solo compensado para algunos miembros de la sociedad, extender ese costo a todos implica pérdidas netas.

V. Una propuesta que evite el camino de servidumbre

Habiendo analizado la pandemia en términos cuantitativos. Habiéndola comparado la reacción de los gobiernos con las advertencias lanzadas por Hayek en 1944, y habiendo repasado las posturas de numerosos y destacados pensadores liberales al respecto, pasamos ahora a lo que creemos es una propuesta liberal para enfrentarse a este escenario.

¿Cómo?. Una primera idea es imaginar qué hubiese pasado si el gobierno decidía no hacer nada^{xxxiv}. En ese caso, nada iba a impedir que:

- Los médicos alertaran de la situación.
- Los medios de comunicación difundieran información sobre cómo prevenir el virus.
- Los sistemas sanitarios privados se preparasen para recibir un muy elevado número de consultas y casos.
- Las personas tomaran las precauciones del caso, por propio interés.
- Cerrarán algunas actividades consideradas de alto riesgo de contagio (reuniones masivas, partidos de fútbol, teatros cerrados), también por interés propio o bien por poca demanda.

Por último, finalmente habría que esperar un tiempo para que un laboratorio, también por propio interés, desarrollara una vacuna.

^{xxxiv} Tucker (2020) se pregunta si el gobierno puede -aunque lo desee- evitar una pandemia. La respuesta está en línea con la propuesta de nuestro trabajo.

Ahora si incluimos al gobierno, por supuesto que podríamos añadir:

- Mayor inversión en el sistema público de salud, reduciendo gasto en otras partidas.
- Algún programa de difusión masiva de información para la prevención.
- Una sugerencia dirigida especialmente a la población de riesgo de quedarse en su casa.

Nada más que esto. Como se ve, no se recomienda ni cerrar fronteras nacionales, ni provinciales, ni siquiera obligar al uso del barbijo. Mucho menos, por supuesto, avanzar en algún tipo de cuarentena general por corta duración.

La estrategia entonces podría resumirse en un mensaje como el que sigue: “estimados ciudadanos, hay una pandemia y hay que cuidarse, pero la vida sigue adelante”. Dicho enfoque no restringiría la libertad de nadie, no dañaría la economía más de lo que la dañaría la propia pandemia, y no se observaría ninguna concentración del poder político.

Obviamente, el estado sí podría actuar frente a un acto de deliberado ataque y contagio, tal como lo haría en cualquier asunto de orden penal. Pero siguiendo el enfoque liberal, todos tendrían la libertad de salir de sus casas, trabajar, viajar, y cada uno sería responsable de sí mismo, evitando caer en el Camino de Servidumbre.

Bibliografía:

BENEGAS LYNCH (H), Alberto (2020, a): Los gobiernos deben actuar, pero el peor virus es el estatismo. Infobae, 21 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.infobae.com/opinion/2020/03/21/los-gobiernos-deben-actuar-pero-el-peor-virus-es-el-estatismo/>

BENEGAS LYNCH (H), Alberto (2020, b): Acerca de la pandemia y los derechos individuales. El Economista, 13 de agosto de 2020. Disponible en: <https://eleconomista.com.ar/2020-08-acerca-de-la-pandemia-y-los-derechos-individuales/>

BONGIOVANNI, ALEJANDRO (2020) Coronavirus: 5 ideas a repensar. Infobae, 6 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.infobae.com/opinion/2021/01/06/coronavirus-5-ideas-a-repensar/>

BLOCK, Walter: A Libertarian Analysis of the COVID-19 Pandemic. Journal of Libertarian Studies Volume 24 (2020): 206–237. Disponible en: https://cdn.mises.org/jls_24_1_block.pdf

HAYEK, Friedrich A. (1985). Camino de Servidumbre, Alianza Editorial S.A. Madrid.

HUERTA DE SOTO, Jesús (2020). Los efectos económicos de la pandemia. Instituto Juan de Mariana. Disponible en: <https://juandemariana.org/investigacion/archivo-de-publicaciones/los-efectos-economicos-de-la-pandemia/>

OLSON, Walter (2020). “Pandemics and Power: A Notebook.” Cato at Liberty (blog), Apr. 2, 2020. <https://www.cato.org/blog/pandemics-power-notebook>

RALLO, Juan Ramón (2017). Una revolución liberal para España. Editorial Deusto. Madrid.

RAVIER, Adrián (2020). “Lo primero es no hacer daño”: Estado frente a mercado ante la pandemia global”. Revista de Instituciones, Ideas y Mercados N° 69.

RITCHIE, Hannah (2019): How many people die and how many are born each year? 11 de septiembre de 2019, Our World in Data. Disponible en: <https://ourworldindata.org/births-and-deaths>

SEBRELI Juan José y GIOFFRÉ, Marcelo (2020). Desobediencia civil y libertad responsable. Editorial Sudamericana. Ciudad de Buenos Aires.

SHAPIRO, Ilya (2020). “The Government Has a Lot More Emergency Powers Than Libertarians Like, but It Still Can’t Control Everything.” *Federalist*, 15 de abril de 2020. Disponible en: <https://thefederalist.com/2020/04/15/the-government-has-a-lot-more-emergency-powers-than-libertarians-like-but-it-still-cant-control-everything/>

SZWARC, Sandy (2020): “Despairing America: The Astonishing Psychological Cost of Lockdown”. American Institute for Economic Research. Disponible en: <https://www.aier.org/article/despairing-america-the-astonishing-psychological-cost-of-lockdown/>

TUCKER, Jeffrey (2020), Must Government Save Us from the Coronavirus?. American Institute for Economic Research. Disponible en: <https://www.aier.org/article/must-government-save-us-from-the-coronavirus/>

ZANOTTI, Gabriel (2020), Coronavirus. ¿Qué está pasando? Completo. *Filosofía para mí*, 26 de abril de 2020. Disponible en: <https://gzanotti.blogspot.com/2020/04/coronavirus-que-esta-pasando-completo.html>